

Título de este capítulo:

Batalla con el Hombre Lobo.

Título de este capítulo: Batalla con el Hombre Lobo.

Hermione irrumpió en la tienda, y se encontraba vacía.

La habitación estaba muy oscura, y Crookshanks saltó al mostrador entre dos finas velas que quemaban a media luz. Su resplandor era débil en la oscuridad de la habitación.

Junto a las velas, había una taza de café que seguía humeante. La silla frente al mostrador estaba volcada, y algunos periódicos estaban esparcidos por el suelo. Todo eso narraba, sin palabras, la prisa con la que el dueño había partido.

"¡Entra, Evan!" exclamó Hermione rápidamente, mientras buscaba algo que les ayudara a resistir al hombre lobo. Añadió con ansiedad, "Los profesores llegarán pronto, debemos seguir..."

Antes de que pudiera terminar sus palabras, escuchó un fuerte estruendo detrás de ella.

Se dio la vuelta apresuradamente y vio que Evan no la seguía, de hecho, cerró la puerta detrás de ella.

Hermione se sorprendió y comprendió de inmediato la intención de Evan: ¡Él quería protegerla! ¡Quería enfrentar al hombre lobo afuera solo!

"No, ¡no!" exclamó Hermione con los ojos muy abiertos, y se apresuró hacia la puerta, empujándola en pánico.

La puerta de la tienda no se movía, estaba cerrada por Evan desde afuera.

"¡Alohomora!" jadeó Hermione con violencia, sintiendo un miedo en su corazón que nunca antes había experimentado. Estaba preocupada por la seguridad de Evan.

Para ella, el monstruo afuera era casi invencible.

Con Evan afuera, no pasaría mucho tiempo antes de que la bestia lo matara, algo que no podía permitir. Golpeó frenéticamente la cerradura con su varita.

Con un clic, la cerradura de la puerta se abrió.

Hermione utilizó toda su fuerza para empujarla hacia afuera, pero fue inútil. Aunque la puerta estaba desbloqueada, Evan la bloqueaba con su propio cuerpo y no podía moverla.

Fuera de la tienda, Evan utilizaba su delgado cuerpo como última línea de defensa entre el hombre lobo y su amada.

"¡Entra, Evan!" seguía Hermione entre lágrimas, se desplomó y cayó al suelo. Gritó con voz horrorizada, "¡Por favor, entra! ¡Vamos! No puedes enfrentar a ese monstruo solo. Te matará."

Fuera de la tienda, la espalda de Evan estaba apoyada en la puerta.

Escuchó la voz angustiada de Hermione. Su corazón casi dejó de latir. Podía sentir cómo ella golpeaba la puerta detrás de él, deseando salvarlo.

"No, no, ¡no la dejes salir!"

"Es demasiado peligroso para ella, debes protegerla."

Hermione tenía razón, si lograban contener a Greyback el tiempo suficiente, los profesores que habían recibido la noticia llegarían eventualmente.

Pero antes de eso, no podía dejar que ese monstruo se acercara a ella.

Era su responsabilidad, su deber como hombre.

Evan quizás no pudiera explicar sus acciones. Lo único que sabía era que cuando uno ama tanto a alguien, debe protegerlo en tiempos de peligro.

Respiró hondo y tomó una decisión.

A partir de ese momento, esta batalla era suya, solamente suya.

Incluso si Greyback lo despedazaba, incluso si se convertía en un hombre lobo, nunca, absolutamente nunca lo dejaría pasar.

Aquí estaba su campo de batalla. Detrás de esa puerta estaba su última línea.

Evan sostenía su varita con firmeza frente al hombre lobo que se acercaba. La luz en la punta se hacía cada vez más intensa. Agitó su varita y lanzó varios hechizos.

Antes de que los destellos plateados salieran de la varita de Evan, Greyback no titubeó, y emitió un gruñido terrible con la boca. Fue alcanzado por un hechizo, voló hacia atrás y luego se levantó del suelo avanzando con un ritmo aún más rápido.

Convertirse en hombre lobo había hecho que Greyback perdiera todos sus sentidos.

Ahora era simplemente un monstruo que no sabía más que morder y matar; parecía no sentir ningún dolor.

La maldición de Evan dejó una cicatriz en Greyback. Como antes, no lo detuvo.

En cambio, lo enfureció aún más.

Se estaba acercando, y bajo la luz de la luna, Evan podía empezar a ver su reflejo en los grandes ojos amarillos y enloquecidos de la bestia.

Greyback se abalanzó a una velocidad tremenda, y Evan lanzó otro hechizo que lo alcanzó, haciéndolo sangrar.

En ese momento, tenía tanta sangre por todo su cuerpo que ninguna de sus cicatrices era visible. Sin embargo, tras ser alcanzado por el hechizo de Evan, se volvía más valiente y cada vez más enloquecido.

Así son los hombres lobo. En su forma humana, como los magos ordinarios, pueden comunicarse con otros de forma normal. Muchos de ellos son tan gentiles y racionales como el profesor Lupin.

Pero después de transformarse, se convierten en las criaturas mágicas más peligrosas del mundo mágico.

En "Animales fantásticos y dónde encontrarlos" de Newt Scamander, los hombres lobo están en lo más alto en cuanto a peligrosidad se refiere. Su nivel de peligro es comparable al de otras criaturas mágicas como dragones de fuego, basiliscos, centauros, quintípedos, quimeras, y así sucesivamente...

Un hombre lobo puede atacar a docenas de magos adultos a la vez. Como su líder, Greyback es el más brutal y feroz de todos. Debería ser imposible para un joven mago de la edad de Evan enfrentarse a él.

Por otro lado, el mago enmascarado dejó de atacar. Permanecía allí con su varita, como si esperara ver a Evan destrozado por Greyback.

Evan se apoyó contra la tienda, respirando agitadamente, con Hermione llorando detrás de él.

Ella seguía empujando la puerta, sin rendirse, y gritando el nombre de Evan incluso después de quedarse afónica.

Frente a ellos, Greyback se acercaba constantemente.

Evan cesó sus ataques. Con su nivel de poder mágico, si continuaba usando esos hechizos contra Greyback, solo estaría desperdiciando lo que le quedaba.

Daba la sensación de haberse rendido por completo, pero la luz en la punta de su varita brillaba cada vez más.

Los ojos de Evan seguían fijos en Greyback, concentrando todo su poder mágico en su varita.

Dado que los hechizos comunes tienen un efecto limitado en los hombres lobo, pensó en recurrir a la magia negra.

Si eso podía proteger a Hermione, Evan no dudaría en usar los hechizos más malévolos y tabú que pudiera encontrar. Observaba al hombre lobo acercándose más y más, sabiendo que no tenía escapatoria.

En el viento cortante, el monstruo sangriento, Greyback, se precipitó hacia Evan.

Agitó sus garras deseando destrozar al chico frente a él.

Quería abrirle la garganta al chico. No podía esperar para saborear su sangre.

Viendo a Greyback acercarse, Evan permanecía inmóvil. Podía oler el penetrante olor de la sangre acercándose. Todo su cuerpo se estremecía, pero su mano derecha que sostenía la varita era firme como una roca. Estaba listo para usar una magia oscura que aún no dominaba por completo, la cual consumiría toda su energía restante. Solo tenía una oportunidad, y el fracaso significaba la muerte.

Debía esperar la oportunidad; ¡Greyback debía acercarse lo suficiente!

Hacer esto era como jugarse la vida. Era o desgarrar al hombre lobo o ser desgarrado él mismo.

Por el bien de Hermione, Evan no retrocedería. Vio los colmillos afilados y deformes de Greyback acercándose a su cuello.

Justo en ese momento, levantó bruscamente su varita y la apuntó a la cabeza del hombre lobo, emitiendo una luz azul profunda.

Revisión #1

Creado 5 septiembre 2026 14:55:11 por Robert White

Actualizado 5 septiembre 2026 14:55:11 por Robert White